

La socialización para el trabajo en escolares de 6 a 11 años a través de las expectativas profesionales

por Petra M.^a PÉREZ ALONSO-GETA
Universidad de Valencia

1. Introducción

Hacerse mayor es para los niños ser bombero, futbolista o pintor.... Desde la infancia, la familia, y más tarde, las instituciones educativas, los compañeros, los medios de comunicación y otras personas relevantes, van transmitiéndoles un conjunto de valores, actitudes, etc., que van conformando la forma de interpretar y valorar la realidad laboral.

De hecho los procesos de educación formal van progresivamente dirigidos y orientados a la preparación para el ejercicio profesional y el trabajo productivo. Así como la integración de la persona en ámbitos y actividades laborales.

El estudio que presentamos trata de analizar algunas de las variables que inciden en la misma [1]. Como base para aportar datos a la toma de decisiones pedagógicas que permitan desarrollar en su caso una correcta socialización para el trabajo.

En nuestra cultura, el trabajo ocupa un lugar central en la experiencia individual y social de los individuos. Como señala J. L. Álvaro (1992) tiene una enorme importancia para la comprensión de las sociedades contemporáneas. Esta centralidad del trabajo, para E. Agulló (1997), es asimilada por las generaciones más jóvenes a través del proceso de socialización y viene determinada por las funciones que el trabajo desempeña para los individuos, grupos y sociedades. La socialización para el trabajo se lleva a cabo, fundamentalmente, a través de la identificación con un determinado rol profesional.

Los niños por inmersión van socializándose de forma natural en los diversos modelos de rol laboral, en un proceso de socialización laboral que para que tenga verdadero sentido debe contemplar la consideración del trabajo como medio no como fin. Es decir, una socialización de los individuos para el trabajo bien hecho, que lejos del consumo egoísta de los beneficios alcanzados con el mis-

mo, permita que trascienda a la sociedad entera. Una socialización para el trabajo que contribuye a generar actitudes positivas hacia el trabajo, hacia sí mismo y hacia los demás, de forma, que puedan encontrar el modo de equilibrar sus aspiraciones personales con las obligaciones sociales hacia los demás compañeros, el propio trabajo y la sociedad en general. En definitiva, que acepten la responsabilidad, las obligaciones sociales y esfuerzo que el trabajo comporta, antes que ignorarlas o anteponer a ellos sus propios intereses. Pero además una buena socialización laboral conlleva en el momento actual, entender que en el trabajo, no se trata únicamente de poner en marcha, los conocimientos y las competencias adquiridas en la formación de cada rol laboral, si no que, a través del mismo, se debe propiciar la adquisición de nuevos conocimientos y el desarrollo de la propia formación personal. Entender el trabajo como una oportunidad de aprender.

La *socialización laboral* ha sido definida por Peiró y Moret (1987) como un conjunto de procesos por los que se aprenden los valores, las normas, los patrones conductuales y las formas de percibir la realidad del trabajo en una sociedad. En este proceso el aprendizaje social juega un papel fundamental, ya que la forma en que cada persona va configurando su identidad se define, en parte, en función de su actividad laboral.

Teóricamente aquí entendemos la identidad personal desde la perspectiva de la identidad social, en línea con Torregrosa (1983), Blumer (1981), etc.

Esta identidad antes que experiencia de la propia continuidad o conciencia de sí, es identificación. Pero no identificación con los otros, sino desde los otros, sólo desde los otros podemos tener noticia de quienes somos inicialmente.

La socialización laboral se lleva a cabo, en buena parte, imitando e identificándose con modelos, ya sean los propios padres, sus profesores, amigos, conocidos, etc. Como también personajes de la canción, del deporte o de series de TV. A estos modelos en la infancia, en general, se les *idealiza y mitifica proporcionando un referente que les puede aportar seguridad*, pero que deben ser contrastados, si quiere llevarse a cabo una adecuada socialización laboral.

El *proceso de identificación* proporciona información de los roles profesionales. Sin embargo, este proceso es en sí mismo ambivalente. Por una parte facilita que se vayan adoptando para el futuro valores e ideales, pero al tiempo no se persigue tener determinada profesión u oficio por su contenido en sí, que muchas veces desconocen, sino porque socialmente resulta deseable, ya que les permite proyectar un mejor concepto de sí mismos.

La identificación con el modelo puede favorecer el desarrollo de ideas de profesionalización maduras, como también obstaculizarlas. De hecho, pueden llevarse a cabo seudo identificaciones profesionales, influidos por los «mas-media» o alentados por sus padres (fútbol y otros deportes, espectáculos, etc.) que les pueden llevar a generar expectativas más

allá de lo deseable o de sus posibilidades reales, ya que en la infancia imaginativamente todo es posible y creen que podrán ser cuanto quieren ser.

La infancia, en nuestra cultura, a pesar de lo avanzado más que una etapa con entidad en sí misma, se entiende como un período de desarrollo hacia la adultez. En esta etapa los niños proyectan su «yo ideal» para el mañana, «cuando sean mayores», a partir de la información que reciben de su contexto social, y de los patrones culturalmente dominantes. Dotados, a veces, de una valoración simbólica de éxito, que va más allá del contenido estrictamente laboral, pero que permite focalizar sus intereses hacia determinadas profesiones. Un «yo ideal» de este tipo puede primar valores secundarios (dinero, fama, etc) y perder de vista los valores profesionales fundamentales.

Las implicaciones de la familia, la escuela, etc., en las expectativas de la profesionalización de los jóvenes han sido estudiadas desde hace décadas, Berg (1970); Crimminus, Easterlin y Sarto (1991). Más recientemente, el tema de la transición al trabajo ha sido analizado en el monográfico presentado sobre «*The transition into work*» en el *SWISS Journal of Psychology*, en el 2001.

En general, los estudios sobre inserción laboral ponen de manifiesto que la transición de la educación al empleo es un proceso extenso en el tiempo, en el que el contexto socioeducativo, los intereses de los individuos, su autoconcepto, etc, juegan un importante papel. Sin em-

bargo, faltan estudios en nuestro campo y, más sobre el «colectivo infantil» que nos permitan analizar los modelos de socialización laboral que desarrollan los niños o el papel que juegan, el tipo de escolarización, la edad o el sexo en sus expectativas profesionales; a la vez que cobra interés el análisis de la socialización laboral en sentido amplio en un momento, en que la flexibilización, la competencia se ponen de manifiesto junto a problemas de exclusión, abuso de poder, etc. dentro del entorno laboral.

Partiendo de los anteriores supuestos, el objetivo genérico de este artículo es conocer las profesiones preferidas de los escolares. Pero su función va más allá, tratamos de analizar las profesiones con las que se identifican, como medio para conocer el proceso de socialización laboral en relación a sus expectativas profesionales, para apuntar sobre esta base, pautas de mejora. Para ello, más específicamente, se formularon los siguientes objetivos:

- 1º) Conocer las profesiones preferidas por escolares en el seguimiento de 6 a 11 años y la variación de las tendencias en función de la edad.
- 2º) Conocer las preferencias en relación al sexo y la existencia o no de estereotipos sexistas entre los escolares.
- 3º) Conocer la influencia que el tipo de colegio (público, concertado o privado) tiene en las preferencias profesionales de niños y niñas. Finalmente,

4º) conocer mediante el «Cluster analysis», las diversas tipologías en las que se agrupan nuestros escolares y las características que las definen. Finalmente trataremos de esbozar algunas pautas de mejora.

Método

Desde la perspectiva que asumimos, entendemos que la socialización laboral, independientemente de la edad, sexo, etc., no se lleva a cabo en el vacío, sino en un escenario en el que la centralidad del trabajo es un elemento fundamental (Dubin, 1976; Agulló, 1997; Peiró y Moret, 1987).

En nuestras investigaciones de «Valores y Pautas de crianza familiar» (1996) y de «Valores y Pautas de interacción familiar en la adolescencia» (2002) pudimos constatar las diferentes expectativas y la implicación que los padres desarrollan respecto al futuro profesional de sus hijos. Desde estas perspectivas, y en base a los objetivos de nuestra investigación; nos planteamos las siguientes hipótesis:

1.ª H: Existen variaciones en las preferencias profesionales de los escolares (6-11 años) en función de la edad y el sexo.

2.ª H: En la socialización laboral inciden variables socio-educativas que influyen en la diversidad de las preferencias.

3.ª H: Entre los escolares existen diferentes tipologías (cluster) con diferentes patrones sociales en relación a las preferencias profesionales.

Diseño

El diseño de la investigación es de carácter empírico, descriptivo mediante encuesta y responde a una estrategia de recogida de la información cuantitativa de tipo transversal.

Muestra

La información se obtuvo a partir de una muestra representativa de la población española de 6 a 11 años. Con el fin de poder dar información con un mínimo nivel de error aceptable, tanto a nivel de los resultados globales como en función de cada una de las variables de segmentación de la muestra, se estimó conveniente, dadas las posibilidades con que contábamos y el objetivo amplio de la misma, trabajar con una muestra de 12.300 individuos, lo que nos garantizó, a nivel global, un error máximo de $\pm 1,3\%$ (inferior 1,5%) con un nivel de confianza de 99,7% (3 sigma; P/Q: 50/50).

El tipo de muestreo utilizado es el estratificado con afijación proporcional de extracción sucesiva (polietápico). La estratificación se realizó en función del tipo de colegio (público, privado, concertado), sexo y edad de los escolares y Comunidades Autónomas.

Variables e instrumento de medida

La *variable básica* ha sido las preferencias profesionales. Las *categorías* son las distintas profesiones y grupos de profesiones. El procedimiento de clasificación ha sido la respuesta de los encuestados a la pregunta sobre su preferencia profesional.

Las *variables clasificatorias* son la edad, el sexo, el tipo de colegio (público, privado, concertado) y la Comunidad Autónoma de procedencia.

La *técnica seleccionada* para obtener la información fue la encuesta personal. El *instrumento de medida* se concretó en un cuestionario con un ítem de carácter totalmente abierto con la pregunta ¿qué quieres ser de mayor?, más las correspondientes a las distintas variables clasificatorias.

Las técnicas del análisis de datos

Dado el carácter descriptivo del estudio se han utilizado técnicas de análisis de los datos que van desde el procesamiento de la información a nivel estadístico clásico hasta técnicas de análisis multivariante (cluster) para establecer los diferentes grupos de individuos en función de las preferencias profesionales.

Dentro de las dos grandes categorías de análisis cluster (métodos jerárquicos y no jerárquicos) se ha optado, dadas las características de nuestro estudio, por el método jerárquico K-means clustering, que nos permite no partir de una especificación «a priori» de los grupos. Hemos aplicado el K-means clustering de casos a las variables edad, nivel de estudios requeridos para las distintas profesiones, hábitat y grupos de preferencias profesionales a fin de que puedan aparecer agrupados entre sí, conformando distintas tipologías. Esta técnica presenta gran utilidad en nuestro estudio, porque nos va a permitir obtener información acerca del

papel que juegan las distintas variables individuales en relación a los diferentes grupos de profesiones, y poner de manifiesto las relaciones existentes entre las variables estudiadas. Se ha utilizado como prueba de significación la *Chi Square de Pearson*.

2. Resultados

Con el fin de conocer las profesiones que tienen un mayor impacto entre los escolares e ir dando respuesta a nuestras hipótesis, presentamos a continuación un «ranking» de las más significativas en valores absolutos y porcentuales. Se presentan sólo aquellas que tienen una significación como mínimo del 1,0%. Los datos aparecen en la tabla n.º 1.

TABLA N.º1: Ranking de profesiones según preferencias de los escolares con datos totales y en función del sexo (hasta el 1% de incidencia)

Profesiones	Totales		Niños		Niñas	
	V. Absoluto	%	V. Absoluto	%	V. Absoluto	%
Futbolista	1.604	13,0%	1.550	25,8 (+)	54	0,9 (-)
Maestro /a	1.538	12,5	208	3,5(-)	1.330	21,1(+)
Veterinario /a	1.160	9,4	294	4,9(-)	866	13,7(+)
Peluquero /a	639	5,2	180	3,0(-)	99	1,6(-)
Médico	577	4,7	180	3,0(-)	397	6,3(+)
Policía	500	4,1	401	6,7(+)	99	1,6(-)
Cantante	479	3,9	70	1,2(-)	409	6,5(+)
Pintor /a	243	2,0	117	1,9	126	2,0
Bombero	225	1,8	203	3,4(+)	22	,3(-)
Enfermero /a	222	1,8	17	,3(-)	205	3,2(+)
Piloto de carreras	217	1,8	208	3,5(+)	9	,1(-)
Albañil	175	1,4	165	2,7(+)	10	,2(-)
Ingeniero / informático	163	1,3	115	1,9(+)	48	,8(-)
Dependiente /a	151	1,2	39	,7(-)	112	1,8(+)
Mecánico	146	1,2	139	2,3(+)	7	,1(-)
Arquitecto/a	141	1,1	96	1,6 (+)	45	0,7 (-)
Pediatra	120	1,0	15	,2(-)	105	1,7(+)
Biólogo	117	1,0	49	,8	68	1,1

Las profesiones preferidas, en términos generales, son futbolista, maestro/a, veterinario. Los datos dan cuenta, en primer lugar, de la relevancia social que el fútbol tiene como fenómeno de masas en el momento actual y se explica desde el *status* que gozan los jugadores «estrellas» de los equipos más representativos.

Como cabía esperar, la variable sexo introduce fuertes variaciones en preferencias profesionales, como futbolista el 25,8% de los niños frente al 0,9 % de las niñas y de maestro/a el 3,5% de los chicos frente al 21,1% de las chicas. Los datos son estadísticamente significativos.

No obstante puede apreciarse cómo profesiones tradicionalmente masculinizadas como veterinario (el 4,9% frente al 13,7%) o médico (el 3% frente al 6,3%) son más requeridas actualmente, por las niñas que por los niños. Lo que da cierta idea de los cambios sociológicos operados en nuestro país hacia una mayor igualdad profesional entre ambos sexos.

A efectos de procesamiento de la información, en un segundo nivel, las profesiones totales en número de 309 elegidas espontáneamente por los 12.300 escolares fueron agrupadas en grupos amplios de categorías mutuamente

excluyentes (deportes, enseñanza, sanitario, etc.) según aparecen reseñadas en la tabla n.º 2.

2.1. La socialización para el trabajo en base a las preferencias profesionales según la edad

En la socialización laboral se da, para Peiró y Moret (1987), una primera etapa que sería la *socialización para el trabajo*. Se produce antes de que una persona inicie su actividad laboral. Se lleva a cabo a

partir de dos elementos fundamentales: el nivel evolutivo de los niños y la influencia que ejercen los distintos agentes implicados en la socialización. Desde la primera perspectiva se suelen apreciar, según la edad, una serie de diferencias en las preferencias profesionales.

En tabla n.º 2 podemos apreciar como las preferencias profesionales se agrupan en función de edad.

TABLA 2: Grupos de profesiones preferidas por los escolares en función de la edad

Grupo de Profesiones	Total	Edad					
		6	7	8	9	10	11
Deportes	22,4	21,1	23,6	25,6+	24,6+	21,8	17,7—
Enseñanza	17,5	20,0+	19,0+	18,0	17,9	15,7	14,6—
Sanitario	18,3	16,8—	18,3—	17,8	19,9	19,8+	17,4
Belleza / Estética	2,0	1,1—	2,0	1,7	2,1	2,3	2,7+
Seguridad / Defensa	7,0	9,8+	9,1+	7,2	5,3—	4,9—	6,1—
Espectáculo	8,9	8,7	7,7	8,4	9,7	10,0	9,1
Serv. Sociales	2,5	4,9+	2,3	2,9	2,3	1,5—	1,1—
Industria	6,7	7,0	7,1	5,7—	5,5—	6,3	8,6+
Técnicos	4,3	2,4—	2,6—	3,9—	3,7	5,3	8,0+
Empresa / Comercio	2,9	2,2—	2,1—	2,3—	3,0	3,6	4,3+
Ciencias / Naturaleza	3,9	1,8—	2,3—	3,8	3,7	5,7+	5,8+
Profesión Libre	1,0	0—	0,6—	0,7—	0,5—	1,4	2,5+
Agropecuarias	2,5	4,1+	3,4+	1,9	1,9	1,9	

Observamos como la edad define con diferencias estadísticamente significativas las preferencias profesionales.

El primer período (6-7 años) se caracterizaría porque los niños para elegir profesión utilizan indicadores «perceptuales» con modelos muy ligados a los «referentes significativos» y una orientación general hacia lo inmediato. Profesiones que

poseen atributos directamente observables y que gozan de un status relevante para ellos. Es lógico si pensamos que a estas edades no disponen en general de las capacidades cognitivas suficientes para comparar simultáneamente las competencias, dedicación, etc., de las distintas profesiones. En este sentido se puede apreciar con diferencias estadísticamente significativas que son los de 6 y 7 años

con el 20,0 % y el 19,0 %, y por ese orden, los que mayoritariamente se decantan por la enseñanza. Es este un período de expansión del «yo» en el que el mundo escolar, del que el profesor es referente, tiene mucha significación. El profesor es quien interpreta los acontecimientos y experiencias que tienen lugar en el aula, evalúa el rendimiento y hace que el individuo perciba una imagen positiva o no de sí mismo.

La segunda profesión que se asocia con esta edad, aunque a bastante distancia de la anterior, es la relacionada con la seguridad y defensa. En este período los niños se identifican con la autoridad, ya sea de padres, profesores, policías, etc., y se sienten a gusto en ambientes normativizados, que les aporta seguridad. Finalmente, son las profesiones agropecuarias (ganaderos, agricultores, etc.) las que tienen mayor significación respecto a otras edades, es consecuente si pensamos que el mundo de los animales les resulta especialmente atractivo.

Por otra parte, los 6 y 7 años es la edad de la fantasía. No es extraño que en el conjunto de profesiones preferidas por los niños a esta edad aparezcan escolares que quieren ser «Famosa» «Rey o Reina», «Rey mago» o «pirata».

En el período siguiente (8-9 años) los niños poseen una comprensión más compleja de las profesiones, que va más allá de la experiencia subjetiva y la percepción de atributos referenciales únicos. Poseen un mayor nivel de abstracción, siendo capaces de comprender el punto de vista ajeno y de descubrir el valor del

grupo y del juego deportivo. Las profesiones que tienen que ver con el deporte se asocian con significación estadística a las edades de 8 y 9 años; respectivamente, con el 25,6% y el 24,6%.

El deporte como espectáculo o práctica es uno de los elementos culturales más enraizados en la sociedad actual. Formar parte de un equipo deportivo a partir de los 8 o 9 años reporta grandes beneficios. Desde la adquisición de cierto prestigio—ser seleccionado— a los beneficios psicológicos de seguridad, identidad y arraigo que el grupo proporciona.

Cuando el deporte trasciende el valor de la mera actividad física para convertirse en práctica profesionalizada, que genera prestigio social y cifras astronómicas de remuneración, puede llevar a generar expectativas de los padres hacia sus hijos y a estos, a pensar en el deporte de élite, sobre todo el fútbol, como profesión. Sólo a partir de los 11 años que los niños van teniendo una idea de sí mismos más ajustada a sus posibilidades reales, la profesión «futbolista» baja en significación.

Puede observarse también que los escolares de 10 años presentan, con diferencias estadísticamente significativas, una actitud más favorable que los pequeños a las profesiones de corte sanitario, médicos, veterinarios, enfermeros, etc. (19,8%).

Finalmente, los de 11 años representan el último *segmento* estudiado. En este período evolutivo no se incorporan nuevas habilidades, sino que se desarrollan más aquellas que se han adquirido en la

etapa anterior. Así, mejoran su habilidad a la hora de incorporar perspectivas ajenas al tiempo que toma consistencia la necesidad de construir su propia identidad, en la que la profesión es parte integrante. Además los niños a partir de los 11 años pueden comprender mejor significados complejos relacionados con las profesiones. Lógicamente, en esta etapa el ámbito de profesionalización se diversifica. Con cifras estadísticamente significativas se decantan por las profesiones de la industria, empresas, servicios, técnicas, comercio, ciencias de la naturaleza y profesiones libres, lo cual es consecuente, ya que su desarrollo cognitivo y social les permite tener una idea más ajustada de su realidad personal y su entorno social.

Para concluir, en los datos obtenidos se observa una evolución en las preferencias profesionales en función de la edad de los mismos, en la cual los escolares van adoptando y prefiriendo las profesiones que mejor se adaptan a su desarrollo evolutivo.

2.2. El efecto modulador de la variable sexo

Acceder a la vida adulta, tradicionalmente, no ha significado lo mismo para hombres que para mujeres. El acceso a la vida laboral, la desigualdad profesional todavía existente entre chicos y chicas, demanda una adecuada socialización laboral.

Numerosas investigaciones (Pérez Alonso-Geta, P. M.^a y otros, 2002), (Lafuente y otros, 1998), muestran que

en general la tendencia de los padres es comprometerse con posturas no discriminatorias en función del sexo de sus hijos. De hecho manifiestan mayoritariamente que conceden el mismo valor al futuro profesional de sus hijos y de sus hijas. En consecuencia deben dárseles las mismas oportunidades de formación. Sin embargo en el trabajo doméstico en la práctica, las chicas no sólo ayudan si no que se reclama más su ayuda que la de los chicos.

Hay que señalar que la predisposición a que la mujer trabaje fuera del hogar es hoy generalizada en la sociedad española. Son las generaciones más jóvenes, con una mayor formación, las que en general están modificando la pauta laboral tradicional. A pesar de lo cual, se mantiene una elevadísima tasa de desempleo femenino. Para conocer en qué medida la variable sexo configura las preferencias profesionales en nuestro estudio, hemos agrupado las profesiones diferenciando por niños y niñas, como puede apreciarse en la tabla n.º 3.

TABLA 3: Profesiones preferidas en función del sexo

Profesión agrupada	Sexo	
	Niño	Niña
Deportes	35,0 (+)	3,8 (-)
Enseñanza	3,6 (-)	24,0 (+)
Sanitario	9,3 (-)	27,5 (+)
Belleza / Estética	8 (-)	12,7 (+)
Seguridad / Defensa	9,1 (+)	1,9 (-)
Espectáculo	6,5 (-)	12,7 (+)
Servicio Sociales	3,9 (+)	,6 (-)
Industria / Servicios	9,4 (+)	2,8 (-)
Técnicos	6,6 (+)	2,1 (-)
Empresa / Comercio	1,5 (-)	3,2 (+)
Ciencias / Naturaleza	3,7 (+)	3,0 (-)
Profesión libre	,7 (-)	1,7 (+)
Agropecuarias	3,2 (+)	1,1 (-)
Otras	,2	,2
Ns / Nc	6,5 (+)	2,7 (-)

Puede observarse, con diferencias estadísticamente significativas, como los niños se decantan mayoritariamente por las profesiones deportivas (35% frente al 3,8% de las niñas). Es lógico si pensamos que este es un mundo fuertemente masculinizado. Seguridad y defensa (9,1% frente al 1,9%); industrias, construcción, servicios (9,4% frente al 2,8%) y profesiones técnicas (6,6% frente al 2,1%). Más igualado, aunque con diferencias significativas, profesiones de ciencias / naturaleza (geógrafos, biólogos, etc.) 3,7% los niños frente al 3% las niñas. Por su parte, las niñas prefieren la enseñanza el 24% frente al 3,6% de los niños. Las profesiones sanitarias son también prioritarias para las niñas con el 27,5% frente al 9,3% de los chicos. Belleza, peluquería y estética, 12,7% las niñas frente al 8% de

los chicos. También les atrae más el mundo del espectáculo, 12,7% (sobre todo cantantes) frente al 6,5% en los chicos.

Si establecemos un «ranking» de las profesiones preferidas podemos apreciar las preferencias profesionales en función del sexo en la población estudiada.

TABLA 4: Ranking de profesiones en función del sexo

Niñas		Niños	
Sanitario	27,5%	Deportes	35%
Enseñanza	24%	Industria / Servicios/ Construcción	9,4%
Belleza / Estética	12,7%	Sanitario	9,3%
Espectáculo	12,7%	Seguridad / Defensa	9,1%
Deportes	3,8%	Belleza / Estética	8%
Empresa / Comercio	3,2%	Técnicos	6,6%
Ciencias / Natur	3%	Espectáculo	6,5%
Industria / Servicios	2,8%	Servicios Sociales	3,9%
Técnicos	2,1%	Ciencias / Naturaleza	3,7%
Seguridad / Defensa	1,9%	Enseñanza	3,6%
Profesiones libres	1,7%	Agropecuarias	3,2%
Agropecuarias	1,1%	Empresa / Comercio	1,5%
Servicios Sociales	0,6%	Profesión Libre	0,7%
Otras	0,2%	Otras	0,2%
Ns / Nc	2,7%	Ns /Nc	6,5%

Los datos presentan fuertes desigualdades relacionadas con los estereotipos de género. Coinciden con investigaciones realizadas en USA, que ya hace años señalaban que las profesiones más científicas y técnicas se asociaban a los chicos y las vinculadas a la enseñanza a las chicas (Beller y Gafni, 1966).

Como podemos apreciar, ellas están más interesadas por la enseñanza, la sanidad y por las profesiones como esteticien, peluquera, etc. En general, las chicas prefieren profesiones de una mayor proyección y servicio a los demás y más carga de empatía.

2.3. Los estudios requeridos y las preferencias profesionales. El efecto modulador del tipo de centro

Cuando se pregunta a los niños ¿qué quieren ser de mayores?, si la respuesta se relaciona con profesiones que exigen estudios superiores se les suele hacer ver el esfuerzo que tendrán que llevar a cabo para conseguirlo. Por ello, desde muy pronto van ajustando sus imágenes mentales al nivel de estudios que requieren las distintas profesiones. A partir de ellas generan sus expectativas contrastándolas con su autoconcepto académico. El autoconcepto académico esta relacionado

positivamente con el rendimiento escolar de los sujetos (Vila Sánchez, 1992; Núñez Pérez y otros, 1998; etc.).

Los niños, en los primeros años no tienen capacidades cognitivas para generar un autoconcepto autónomo, mucho menos el académico. Por ello, la valoración del rendimiento personal se lleva a cabo por criterios externos. El papel de los padres y profesores en este período es determinante.

Los niños y niñas de nuestro estudio, escolares de 6 a 11 años, en general no son capaces de evaluar sus posibilidades profesionales, como tampoco el nivel de competencias académicas que las profesiones requieren, ni si ellos serán capaces o no de superar los mismos. Por ello, cuando se decantan por una determinada profesión, están verbalizando un deseo que tiene que ver con las expectativas que en ellos han generado los padres, los profesores, etc., o por imitación un futbolista, artista conocido, etc., con el que se identifican. Estas preferencias profesionales no se consolidan en el tiempo, sin los oportunos refuerzos, ya sean sirviéndoles de modelos, o generando en ellos oportunas expectativas. En este sentido la familia y la escuela ejercen una influencia decisiva.

De hecho, cuando los padres son profesionales, en general, los hijos también sienten que pueden o deben serlo. No obstante, con independencia de sus condiciones sociales, todos los padres quieren que sus hijos se esfuercen en la escuela y logren el éxito profesional (Pérez Alonso-Geta y Canovas Leonhardt, 2002). Trans-

fieren a veces de manera casi inconsciente, el éxito de la escuela al éxito en la vida.

En nuestra cultura, una buena parte de los procesos de educación formal van progresivamente orientados en sus valores y actitudes a la preparación para el ejercicio profesional y el trabajo productivo. En las escuelas que se tienen altas expectativas para sus estudiantes y les ofrecen el apoyo necesario para alcanzarlas, los alumnos obtienen no solo altos niveles de éxito académico sino que aprenden a desarrollar autonomía, autoestima y una actitud positiva ante la vida. Competencias, todas ellas, básicas para el desarrollo con éxito de una profesión. Las altas expectativas de la escuela generan en los niños el compromiso con niveles educativos más elevados.

La preparación requerida para las distintas profesiones la hemos agrupado en cuatro categorías: sin estudios; formación profesional (FP); estudios medios y estudios superiores. Los resultados aparecen en la tabla n.º 5

TABLA 5: Nivel de estudios requerido para el acceso a las profesiones preferidas por los niños y niñas escolarizados en los distintos tipos de colegios

Profesión / estudios requeridos	Total	Tipo de Centro		
		Público	Concertado	Privado
Sin estudios	41,0	42,3+	37,7-	41,8
Formación Profesional	7,8	8,4+	6,7-	6,1
Estudios Medios	13,7	13,7	14,7	9,0-
Estudios Superiores	31,5	29,1-	35,4+	38,0+
Ns/Nc	6,1	6,4+	5,5	5,1-

Se observa, con datos estadísticamente significativos, que los niños y niñas escolarizados en colegios públicos se decantan mayoritariamente por profesiones que no necesitan, en general, estudios específicos para su realización (42,3%+) o por estudios de Formación Profesional (8,4%+). Así mismo, se observa que los niños escolarizados en colegios concertados y privados mayoritariamente se decantan por profesiones que requieren estudios superiores (35,4%+ y 38,0%+ respectivamente).

Como decíamos, el autoconcepto académico y las expectativas hacia el estudio de los escolares se relacionan directamente con el contexto inmediato donde los niños se socializan y educan. El papel de los padres y profesores resulta ser fundamental, ya que ellos son no sólo referentes importantes en la construcción del autoconcepto académico y de el desarrollo de expectativas para el logro, si no también del apoyo necesario para su consecución. La consecución del logro por su parte sirve de motivación intrínseca a los individuos, de forma que son capaces de transferir esas expectati-

vas a otros ámbitos de la vida, por ejemplo, al laboral (Frese y Fay, 2001).

2.4. Análisis tipológico de las preferencias profesionales en la población escolarizada (6-11 años)

Para dar respuesta a nuestra tercera hipótesis hemos aplicado, un *K-means clustering* al total de las preferencias profesionales de los escolares (sin agrupar en categorías).

Se han obtenido cuatro grupos o tipologías básicas según aparecen en la tabla n.º 6.

TABLA 6: Tipologías de Escolares

N.º	Tipologías	Porcentajes
1	Escolares con expectativas profesionales elevadas	34,5%
2	Escolares con expectativas de logro profesional sin esfuerzo	24,3%
3	Escolares con expectativas de género en la profesionalización (feminizadas)	22,1%
4	Escolares comprometidos en el logro profesional con esfuerzo	19,1%

Las tipologías, en conjunto, presentan una buena distribución por grupos con porcentajes que oscilan entre el 34,5 % y el 19,1 % de los escolares encuestados. Los resultados del análisis cluster confirman, en líneas generales, nuestra tercera hipótesis.

El grupo más numeroso (el 34,5 %) lo forman escolares, tanto niños como niñas, con edades en su mayoría de 9 y 10 años, que se decantan por preferencias profesionales que exigen estudios superiores, de la rama sanitaria (médico y veterinario), técnicos superiores (en especial arquitectos e ingenieros de telecomunicación), científicos (sobre todo biólogos marinos) y profesiones liberales.

Están escolarizados en colegios concertados y privados y ubicados geográficamente en su mayoría en las Comunidades Autónomas de Madrid, Cataluña y Valencia. Es un grupo igualitario desde la perspectiva del sexo y socializados en un contexto de expectativas profesionales elevadas, que requieren estudios superiores.

El segundo grupo, formado por *escolares con expectativas de logro profesio-*

nal sin esfuerzo, son el 24,3% de los encuestados y lo componen de forma muy mayoritaria niños de 7 y 8 años que se decantan de forma muy significativa por el fútbol profesional, a gran distancia pilotos de carreras y ciclistas. También aparecen otras profesiones que no requieren estudios más allá de los obligatorios. Son empleados de la industria, construcción (albañil), carpintero y servicios (mecánico, camarero, camionero, ...). Del sector primario: agropecuario (agricultor, vaquero, pastor, marinero y pescador) y de servicios comunitarios (bombero, basurero, taxista, etc.). Están escolarizados en la enseñanza pública y ubicados geográficamente en Andalucía, Castilla-La Mancha, Extremadura y País Vasco.

Un tercer grupo, formado por el 22,1 %, son *escolares con preferencias profesionales fuertemente feminizadas*. Son niñas, en mayor medida de siete años, con profesiones que requieren estudios medios y de F.P., mayoritariamente quieren dedicarse a la enseñanza y cuidado infantil (maestra, puericultura, monitora, niñera), profesiones de estética y belleza (peluquera, estetician, maquilladora, modista, modelo) y del espectáculo (cantante, bailarina, actriz). Están escolarizadas

en colegios públicos y geográficamente pertenecen en su mayor parte a Andalucía, Castilla-La Mancha, Extremadura y Aragón.

Finalmente un cuarto grupo, con el 19,1 %, está integrado por *escolares con preferencias de logro profesional con esfuerzo*. Son en su mayoría niñas de 10 y 11 años. Se decantan por profesiones que requieren estudios universitarios del área sanitaria (veterinaria, médica, pediatra, cirujano, farmacéutico) y a mayor distancia enfermería, técnicos superiores (arquitecto, ingeniero), científicos (biólogo, arqueólogo, químico) y profesiones liberales, aunque también aparece en menor proporción la de policía, una profesión que como las anteriores tradicionalmente ha sido masculina. Están escolarizadas en colegios públicos y geográficamente ubicadas mayoritariamente en Andalucía, Castilla-La Mancha, Aragón y Extremadura. Son las más mayores. Por la edad que tienen son conscientes del nivel de esfuerzo que las distintas profesiones requieren. Cercanas a la adolescencia, aspiran a tener un trabajo profesional altamente cualificado y están dispuestas a esforzarse por conseguirlo. Se identifican, en general, con profesiones de fuerte reconocimiento social.

3. Discusión y pautas de mejora

El estudio revela, en relación a nuestra *primera hipótesis*, que existen variaciones con respecto a la edad. Las preferencias de los escolares muestran que las identificaciones profesionales van configurándose con la edad desde planteamientos más irreflexivos y fantásticos

hacia posturas más realistas y analíticas.

— En relación también a la *primera hipótesis* se observan diferencias significativas en función del sexo. Los estereotipos sociales se reflejan en las preferencias de los escolares, si bien hay que señalar que las niñas, sobre todo las mayores, se decantan en general por profesiones que requieren titulación superior, lo que indicaría, a su vez, cierta tendencia hacia una sociedad más igualitaria.

— Con respecto a nuestra *segunda hipótesis* se observan diferencias socieducativas en las preferencias profesionales, influidas por el tipo de centro en que estudian. Son los niños y niñas de los centros privados y concertados los que en mayor medida se decantan por profesiones que exigen estudios superiores.

— El estudio muestra que existen cuatro tipologías de escolares, siendo estas: «Escolares con expectativas profesionales elevadas» (34,5%); «Escolares con expectativas de logro profesional sin esfuerzo» (24,3%); «Escolares con expectativas de género en la profesionalización» (feminizadas) (22,1%) y «Escolares comprometidos en el logro profesional con esfuerzo» (19,1%).

En cuanto a las *Pautas de Mejora*, en términos generales los datos muestran la necesidad de intervenir educativamente, en primer lugar, para que el desarrollo de la socialización para el trabajo teniendo en cuenta la edad y carac-

terísticas evolutivas de los niños incluya la formación en los valores laborales que deben permitir una correcta socialización tanto «hacia el trabajo en sí», como hacia las diferentes profesiones preferidas por los escolares.

En cuanto al sexo, deben promoverse tanto en niños como en niñas actitudes laborales igualitarias que permitan generar, también en los chicos, actitudes laborales de proyección empática y servicio a los demás.

Deben asimismo, llevarse a cabo en los centros, con independencia de su titularidad, acciones, tendencias a generar, motivación y expectativas profesionales positivas y realistas, para que el esfuerzo, el trabajo, el conocimiento, personal, aptitudes, etc., sean las variables que modulen las expectativas profesionales de los escolares.

Finalmente la escuela debe promover una socialización laboral que incluya los valores y actitudes positivas hacia el trabajo bien hecho, el esfuerzo, la formación, la responsabilidad hacia las dimensiones más sociales del mismo como el servicio a los demás, el respeto, etc. a través de pautas de acción adecuadas.

Nota

- (1) Los resultados que ofrecemos son fruto de una investigación llevada a cabo en el 2003. Forma parte de un programa de investigación amplio, desarrollado en el Instituto de Creatividad e Innovaciones Educativas de la Universidad de Valencia desde 1990 que, bajo nuestra dirección, trata de conocer con carácter interdisciplinario «los valores y estilos de vida en el período infanto-juvenil de la población española y los contextos donde se socializan y educan». Cuenta con

la financiación de entidades públicas y privadas (CICYT, Fundación Santa María, FEJU, RTVE, etc.)

Dirección del autor: Petra Mª Pérez Alonso-Geta. Instituto de Creatividad e Innovaciones Educativas. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. Universidad de Valencia. Campus de Blasco Ibáñez (46010). Valencia. (E-mail: petra.m.perez@uv.es)

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 30.IV.2005.

Bibliografía

- AGULLÓ, E. (1997) *Jóvenes, trabajo e identidad* (Oviedo, Servicio de Publicaciones. Universidad de Oviedo)
- ALVARO, J. L. (1992) *Desempleo y bienestar psicológico* (Madrid, Siglo XXI).
- BAIZÁN, P., MICHIELIN, F. y F. C. BILLARI (2001) Political Economy and Life Course Patterns: The Heterogeneity of Occupational, Family and Household Trajectories of Young Spaniards, *Max Planck Institute for Demographic Research, Working Paper*, 2001-2037.
- BERG, I. (1970) *Education and jobs: the great training robbery* (Boston, Beacon Press).
- BELLER Y GAFNI (1966) «International assessment of educational progress in mathematics and sciences. The gender differences perspective» *Journal of educational Psychology*, 88 (2) 365-377.
- BLUMER, H. (1981) *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método* (Barcelona, Hora S.A.).
- CRIMMINUS, E. M., EASTERLIN, R. A. y Y. SARTO (1991) Preference changes among American Youth: Family, Work and Good Aspirations, 1976, 86, *Population and Development Review*, 17 (1), 115-133.
- DUBIN, R. (1976) (Ed). *Handbook of Work, Organization and Society* (Chicago, Rand McNally).
- FRESE, M., & FAY, D. (2001) Personal Initiative (PI): A concept for work in the 21st century, *Research Organizational Behavior*, 23, 133-188.
- GONZÁLEZ CABANACH, R y otros (1999). El ajuste de los estudiantes con múltiples metas a variables significativas del contexto académico. *Psicothema*, 11, n.º 2, 313-323.
- LAFUENTE, M. J.; BARBERÁ, E; SARRIÓ, M. (1998) *Mujeres, éxito laboral y apoyo familiar* (Valencia, Promolibro).

NÚÑEZ PÉREZ y otros. (1998) *Estrategias de aprendizaje, autoconcepto y rendimiento académico*, *Psicothema*, 10, n.º 1, 97-109.

PEIRÓ, J. M. Y D. MORET (1987) (eds.) *Socialización laboral y desempleo juvenil. La transición de la escuela al trabajo* (Valencia, Nau Llibres).

PÉREZ ALONSO-GETA, P. M.; CÁNOVAS LEONHARDT, P. (1996) *Valores y pautas de crianza familiar. El niño de 0 a 6 años. Estudio interdisciplinar* (Madrid, Ed S.M.).

PÉREZ ALONSO-GETA, P. M.; CÁNOVAS LEONHARDT, P. (2002) *Valores y pautas de interacción familiar en la Adolescencia (13-18 años)* (Madrid, Ed, Fundación Santa María).

TAYLOR, CH. (1989) *Sources of the self: the making of the modern identity* (Cambridge, Cambridge University Press)

TORREGROSA, J. R. Y SARABIA, B. (Comps) (1983) *Perspectivas y contextos de la psicología social* (Barcelona, Hispano europea).

VILA SÁNCHEZ, A. (1992) *Autoconcepto y Educación* (Vitoria, Gobierno Vasco. Servicio central de publicaciones).

Resumen:

La socialización para el trabajo en escolares de 6 a 11 años a través de las expectativas profesionales

Los estudios sobre socialización laboral ponen de manifiesto, que la transición de la educación al empleo es un proceso en el que el contexto socioeducativo, sus experiencias, etc., juegan un importante papel. Sin embargo, faltan estudios sobre el «colectivo infantil» que nos permitan analizar, el papel que juegan la edad, el género o el tipo de escolarización, en sus expectativas profesionales.

El objetivo genérico, de este artículo es conocer las profesiones preferidas de los escolares en relación al proceso de socialización laboral.

El diseño de la investigación es de carácter no experimental, descriptivo, y responde a una estrategia de recogida de la información cuantitativa de tipo transversal. El estudio se ha realizado con una muestra 12.300 escolares (6-11 años), representativa de la población española. Los resultados indican que existen diferencias significativas en las expectativas profesionales, en función del sexo, la edad, el hábitat y el tipo de escolarización.

Descriptores: Socialización, laboral, educación, escolares, escuela.

Summary:

Labour related socialization through the professional expectations of 6 to 11 year old schoolchildren

Research into labour related socialization reveals the transition from school education to the world of work to be a process in which an important role is played by socio-educational contexts, experiences, etc. However, not enough work has been done on the «children's collective» for us to be able to analyse the role that is played by age, gender or type of schooling in their professional expectations.

The generic objective of this article is to discover the favourite professions of children with regard to the process of labour related socialization.

The design of the investigation is non-experimental, descriptive, and responds to the strategy of gathering quantitative information of a transversal nature.

Research was carried out using a representative sample of 12.300 Spanish schoolchildren (6-11 year olds). The results indicate that there are significant differences in their professional expectations depending on sex, age, habitat and the type of schooling.

Key Words: Socialization, labour, education, schoolchildren, school.